

El existencialismo en la novela El túnel de Ernesto Sábato

Solenički, Antonela

Undergraduate thesis / Završni rad

2020

Degree Grantor / Ustanova koja je dodijelila akademski / stručni stupanj: **University of Zagreb, University of Zagreb, Faculty of Humanities and Social Sciences / Sveučilište u Zagrebu, Filozofski fakultet**

Permanent link / Trajna poveznica: <https://urn.nsk.hr/urn:nbn:hr:131:131470>

Rights / Prava: [In copyright](#) / [Zaštićeno autorskim pravom.](#)

Download date / Datum preuzimanja: **2024-06-28**



Sveučilište u Zagrebu
Filozofski fakultet
University of Zagreb
Faculty of Humanities
and Social Sciences

Repository / Repozitorij:

[ODRAZ - open repository of the University of Zagreb
Faculty of Humanities and Social Sciences](#)



Sveučilište u Zagrebu

Filozofski fakultet

Odsjek za romanistiku

El existencialismo en la novela *El túnel* de Ernesto Sábato

Ime i prezime studentice:

Antonela Solenički

Ime i prezme mentorice:

dr.sc. Gordana Matic

Zagreb, lipanj 2020

Universidad de Zagreb

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Departamento de Estudios Románicos

El existencialismo en la novela *El túnel* de Ernesto Sábato

Nombre y apellidos del estudiante:

Antonela Solenički

Nombre y apellidos del tutor:

Dra.Gordana Matic

Zagreb, junio de 2020

Índice

1. Introducción	4
2. Existencialismo	5
2.1. Literatura existencialista	7
4. Presentación del autor	12
4.1. La obra de Ernesto Sábato.....	13
4.2. Los temas de Ernesto Sábato.....	15
5. Presentación de El túnel.....	16
6. Análisis de la obra.....	18
6.1. La trama.....	19
6.2. Técnicas narrativas.....	20
6.3. El significado del “túnel”	21
6.4. La soledad, la incapacidad de comunicarse y otros conceptos existencialistas	21
6.5. El protagonista	23
7. Conclusión	27
8. Bibliografía	29

1. Introducción

En este trabajo de fin de grado se presentará el movimiento literario llamado existencialismo a través del análisis de la novela *El túnel* del escritor argentino Ernesto Sábato. El trabajo consistirá en varios capítulos en los que intentaremos presentar el pensamiento, la estética y la filosofía existencialista vinculándolos con el tema de la novela *El túnel*. Se presentarán algunos representantes del movimiento y se mencionarán algunas de las obras más representativas e influyentes de esta corriente filosófica y literaria. Además, se explicará de manera concisa el contexto histórico, social y político en Argentina en las primeras décadas del siglo XX, bien como su influencia en cuanto a la creación de distintos grupos literarios y de la “generación intermedia” a la que pertenece el autor. Esto es muy importante porque en las obras de Sábato se refleja marcadamente el tiempo y el espacio en el que escribe. Se presentarán también los datos biobibliográficos sobre Ernesto Sábato, acontecimientos que determinaron su vida y el curso de su carrera, junto con sus otras obras narrativas destacadas, subrayando su importancia para la literatura argentina. Más adelante, en los capítulos sobre la obra seleccionada, se expondrán los datos básicos sobre la novela, es decir, su valor y su relación con otras obras de la corriente existencialista, por ejemplo, con *El extranjero* del escritor francés Albert Camus, conocido defensor de la obra de Sábato, cuya filosofía del absurdo ciertamente influyó en el escritor argentino. En cuanto al análisis de la obra, se hará hincapié en conceptos existencialistas enfatizados por el propio autor como son la desesperanza, la incomunicación y la soledad del hombre contemporáneo. Se expondrá brevemente la trama de la obra y se comentarán los personajes principales, prestando especial atención al protagonista, el pintor Juan Pablo Castel y sus reflexiones y contemplaciones sobre la falta de sentido de la vida, sobre la sociedad deshumanizada y sobre el amor puro inalcanzable en las que se destacan los conceptos existencialistas ya mencionados. Antes de comenzar el análisis, hace falta enfatizar que al desarrollar este trabajo nos ayudó la edición crítica de la novela de Ángel Leiva porque contiene información completa sobre el autor, su vida y obra e incluso aclara aún más la estructura y conceptos abordados en la obra.

2. Existencialismo

El existencialismo es principalmente una corriente filosófica que surgió a fines del siglo XIX y principios del XX, que aborda el problema de la existencia humana. La visión básica de este movimiento es que la existencia precede a la esencia, al ser. Esto significa que el hombre primero nace y luego llega a ser (Sartre 2). Sin embargo, debe notarse que hay varias escuelas existencialistas y que diferentes filósofos representan distintas divisiones de estas escuelas, desde el existencialismo cristiano hasta el existencialismo ateo, pero lo que todos tienen en común es que creen que la existencia precede a la esencia. Para aclararlo mejor, como señala Sartre en su obra *Existencialismo es un humanismo* (1946): “el hombre empieza por existir, se encuentra, surge en el mundo, y después se define”. El existencialismo no debe considerarse solo una escuela filosófica, es mucho más, es un movimiento espiritual que pone al hombre y la condición del hombre en el centro de su estudio. Otra característica importante de esta corriente es la ansiedad existencialista, que podríamos definir como inquietud interna e incluso miedo a uno mismo. Sobre todo, este movimiento es un reflejo del tiempo y del espíritu de las personas, sus preocupaciones y sus incertidumbres.

Para comprender el existencialismo en literatura, es importante, en primer lugar, estudiar la historia y las principales características de esta corriente filosófica. El filósofo italiano Pietro Prini, en su artículo “Las tres edades del existencialismo” (1957) sitúa el comienzo de este movimiento ya en la década de 1830 y ofrece una división tripartita en el existencialismo romántico, el existencialismo metafísico y el existencialismo humanista, como las tres escuelas principales en la observación del movimiento existencialista.

El representante más prominente del existencialismo romántico sería el teólogo danés Søren Kierkegaard, a quien todavía se le considera el padre del existencialismo. Kierkegaard rompe los mitos sobre la vida como razón y la vida como arte. Él afirma que la inspiración y la religión son verdaderas solo hasta cierto punto, y aquí es donde comienza la filosofía de pensar en los aspectos realmente desconocidos de la vida humana. Además, él ve al hombre como un

individuo. Es esta la tradición seguida por algunos de los autores más influyentes de la literatura universal: Nietzsche, Dostoyevski y Kafka. Todos ellos se oponen a la razón, considerándola solo una excusa para escapar de la realidad. Son defensores de la idea de que todos deben encontrar su propio camino, destino, verdad, creencia o algo por lo que quieren vivir o morir (Prini 5, 7).

La segunda edad del movimiento comienza en los años de la Primera Guerra Mundial. Entre los primeros representantes de la nueva etapa del existencialismo metafísico se encuentran Gabriel Marcel, Martín Heidegger, Karl Jaspers y Nicolai Berdjajev. Estos autores sitúan la existencia humana en el centro de su interés. Por supuesto, este tema es consecuencia de la crisis, la miseria humana y la insatisfacción causada por el estado de guerra. En un mundo en constante evolución técnica y científica, ellos abogan por la búsqueda de lo auténtico y por un retorno a las emociones con el objetivo de establecer la conexión con el propio ser. Consideran la existencia como una libertad de decisión, es decir, piensan que cada individuo debe decidir por sí mismo. Ven la verdad como algo alcanzable en el presente, a través de las emociones, pero más allá de eso no piensan que la verdad pueda ser conocida. Son precisamente esas consideraciones las que nos señalan las limitaciones del existencialismo como un mero pensamiento teórico (*Id.* 9, 11, 12).

Estas dos primeras etapas, incluso acompañadas de religiosidad y un sentido de lo sagrado o misterioso, fueron de hecho una introducción al verdadero pensamiento de la trascendencia, o sea, de lo que trasciende la cognición experiencial. La nueva dirección, el existencialismo humanista, o más precisamente, el existencialismo como humanismo ateo, coloca en el centro del pensamiento el hombre solo, libre de todo, de la metafísica y de la religión, de cualquier cosa. Dicho esto, los defensores de esta escuela aceptan la idea de *cogito ergo sum*, en otras palabras, el hombre como alguien que piensa. Para ellos el hombre auténtico es un rebelde, uno que lucha por cambiar la sociedad y su propia posición (*Id.* 14, 16). Esta idea de rebelión fue compartida por los filósofos y escritores franceses más importantes de esta escuela, Albert Camus y Jean-Paul Sartre. Lo que quizás resuma mejor el pensamiento básico de esta dirección es una cita de Camus, hoy bien conocida, que expresa que la única manera de lidiar con este mundo sin libertad es volverte tan absolutamente libre que tu mera existencia sea un acto de rebelión. Cuando se menciona a Camus, es importante explicar la filosofía del absurdo y el

nihilismo. La filosofía del absurdo rechaza la idea de racionalidad y vida como un proceso dirigido hacia una meta ideal, por el contrario, aboga por la idea de la falta de sentido de la vida. Camus elabora este concepto de lo absurdo en su ensayo filosófico *El mito de Sísifo* (1942), en el que señala la falta de sentido de la vida a través del conocido mito griego. Sísifo empuja constantemente una piedra hasta la cima de la montaña solo para que se deslice hacia abajo nuevamente. El concepto de lo absurdo está estrechamente relacionado con el concepto de nihilismo. Existen varios tipos de nihilismo; nihilismo moral, existencial, ontológico, etc., pero en su mayoría los representantes de varios los tipos están de acuerdo en que la vida no tiene sentido, que Dios no existe, que la moralidad no existe y que todos los valores son subjetivos. El nihilismo metafísico incluso afirma que la realidad no existe, por lo que se asocia con el estado de nirvana que se describe como un lugar de nada. El existencialismo alcanzó su apogeo en Francia y los dos autores arriba nombrados influyeron en algunos escritores estadounidenses, bien como en el escritor argentino Ernesto Sábato (Oviedo 60).

En cuanto a los temas del existencialismo, se debe mencionar una vez más la obra escrita por Sartre *El existencialismo es un humanismo*, publicada en 1946, que se considera un manifiesto y una síntesis de este movimiento. Se trata de un resumen de las ideas expuestas en una conferencia con el mismo nombre que tuvo lugar en París en 1945. En ese trabajo, Sartre responde, ante todo, a las críticas de los críticos católicos y marxistas e incluso rompe con el mito de que el existencialismo es igual al pesimismo y que solo enfatiza los aspectos negativos de la vida. La idea principal que plantea es que la existencia precede a la esencia, lo que significa que el hombre es responsable de lo que es. Asimismo, el autor acentúa precisamente esta responsabilidad del individuo y agrega que el individuo es absolutamente libre. Esto significa, por lo tanto, que el hombre elige lo que es, que elige su moral. Dado que él cree que la vida *a priori* no tiene sentido, el individuo debe dársela a sí mismo. Sartre agrega que “es necesario que el hombre se encuentre a sí mismo y se convenza de que nada pueda salvarlo de sí mismo” (14), afirmando de esta manera que uno tiene que luchar y actuar.

2.1. Literatura existencialista

Es importante establecer un vínculo entre la filosofía existencialista y el arte. De igual manera, no hay que olvidar las obras más importantes de esta corriente del siglo XX. Estas son sin duda, según Oviedo, *La náusea* (1938) de Sartre y *El extranjero* (1942) de Camus (60). La búsqueda existencialista del sentido de la vida influyó fuertemente en el arte, ya que muchos artistas, incluidos los escritores, encontraron el camino del conocimiento en él, considerándolo una salvación del sufrimiento de la vida y la única manera de eternizar algunos momentos significativos.

Los temas sobre los que los escritores existencialistas escriben son los problemas humanos: libertad y responsabilidad. Analizan la condición humana, mientras que al mismo tiempo prestan gran atención a las emociones. También son frecuentes los temas que hablan sobre la muerte, la rebelión, la incapacidad de comunicarse con los demás, los sentimientos de soledad y alienación (Sartre 3).

Los autores existencialistas cuestionan la realidad y nos hacen pensar sobre el significado de la existencia humana. Ponen en duda las normas y las leyes sociales, pero también sus valores, es decir, la moralidad de la sociedad (*Id.* 6, 7). Sin embargo, los autores no siempre nos dan respuestas a todas estas preguntas, sino que nos dejan reflexionar sobre ellas. Creen que el significado de la vida no existe, sino que cada individuo debe darle sentido a su propia vida (*Id.* 13). Los autores existencialistas penetran profundamente en la psique de los personajes y revelan sus pensamientos, miedos e inseguridades. Los personajes de las obras existencialistas, al igual que sus autores, a menudo buscan esta trascendencia, como ya se mencionó, a través del arte. Los personajes son contradictorios, a veces actúan abruptamente y sin pensar, mientras que, a veces, pasan mucho tiempo reflexionando sobre algo que no terminan haciendo en absoluto. Igualmente, suelen ser apáticos y se sienten perdidos por lo que cuestionan sus propias acciones y tratan de justificarlas. Esta es precisamente una de las características de este tipo de literatura y existencialismo como corriente filosófica (*Id.* 9).

En cuanto a las técnicas utilizadas por los escritores, además del ya mencionado psicoanálisis de los personajes, los elementos importantes son la paradoja y la digresión (Oviedo 61). En el mayor número de casos, la novela sigue a un personaje principal que se encuentra en situaciones absurdas. El tiempo y el espacio a menudo se reducen, de modo que se presta toda la atención

al individuo, sus pensamientos y acciones, es decir, se acentúa el individualismo. La trama de la novela frecuentemente se desarrolla en un espacio urbano donde hay una atmósfera caótica. Aprendemos las reflexiones de los personajes de sus monólogos internos o soliloquios. Sus pensamientos suelen ser pensamientos del propio escritor que a menudo se identifica con el protagonista. Estos monólogos internos pueden tener la forma de una corriente de conciencia cuando el autor usa oraciones largas y no presta atención a la sintaxis y la puntuación para mostrarnos cómo piensa y actúa un personaje.

El narrador es principalmente en primera persona, poco confiable, pero su fiabilidad ni siquiera es importante porque su realidad consiste en sus percepciones subjetivas. El estilo o lenguaje es funcional y habitualmente viola las normas al usar palabras del registro coloquial.

El contexto, es decir, el conocimiento de la historia, es crucial para comprender el existencialismo y la obra que nos interesa. El siglo XX, marcado por dos guerras mundiales, dio lugar a un sentimiento de miedo pero también los autores pertenecientes a la época comenzaron a cuestionar el sentido de la vida.

3. Contexto histórico, social y político de la Argentina del inicio del siglo XX

Para comprender el trabajo de Ernesto Sábato y su novela *El túnel* es fundamental dar una idea de la situación política y social de Argentina, el país en el que el escritor vivió y trabajó. Según Solomon Lipp, el siglo XX, el siglo de las dos guerras mundiales, de sangre y miedo, de incertidumbre y crisis, influyó en la literatura mundial tanto como en la literatura latinoamericana al crear una literatura socialmente comprometida como respuesta a los acontecimientos de la época (143).

A principios del siglo XX, Argentina y, especialmente, Buenos Aires comenzaron a cambiar debido a la intensa industrialización. El crecimiento económico influyó en la creación de la llamada clase media, compuesta principalmente por inmigrantes y sus descendientes. Además de todo, fue un

período de cambio de dictaduras gubernamentales y militares. En 1930, tuvo lugar el primero de una serie de golpes de estado en Argentina, a saber, el sector nacionalista derrocó al presidente Yrigoyen y así comenzó un período conocido como la “Década Infame”. Incluso el propio Sábato observó en una de sus obras, *Itinerario* (1969), que ese año marcó el fin del liberalismo y el comienzo de la crisis nacional (Leiva 23). Surgieron entonces en Argentina dos corrientes, una que defendía las clases postergadas y otra, a los partidarios de las minorías dominantes.

En cuanto a la literatura argentina, en los años 20 surgieron dos corrientes literarias: el grupo aristocrático de Florida y el plebeyo de Boedo. El grupo de Florida abogó por la renovación formal y fue influenciado por la literatura inglesa y francesa y por autores como Gustave Flaubert, Marcel Proust, Virginia Woolf, Henry James y Aldous Huxley. Por el contrario, el segundo grupo estaba más inclinado hacia las narrativas de tipo social bajo la influencia del naturalismo de Émile Zola y el realismo ruso. Sin embargo, según los informes, nunca hubo conflicto entre los dos grupos, además de que algunos autores pertenecían a ambos (*Id.* 27).

Más tarde apareció otro grupo de escritores, “la generación del 40”, también conocida como “la generación intermedia”, en la que incluimos a Ernesto Sábato. Se trata de escritores nacidos entre los años 1905 y 1925 que comenzaron a publicar en los 40 (*Id.* 26). Este grupo se destacó por su heterogeneidad. Sus miembros estaban creando una literatura que fue reflejo de lo que estaba pasando en aquel entonces. La característica más importante de esta generación es que estaba conformada por escritores que actuaban de forma independiente y no dentro de un movimiento estético, por lo que sus estilos, con algunas excepciones, eran individuales y cada uno tenía unas características propias (*Id.* 27). Los escritores que pertenecían a este grupo eran seguidores, o más bien herederos, de las dos corrientes literarias de los años 20, pero no formaban parte de ninguno de los dos. Los representantes más sobresalientes de esta generación son Ernesto Sábato, Julio Cortázar, Mujica Láinez y Adolfo Bioy Casares. Sin embargo, hay una característica común que estos escritores comparten y es que todos ellos se acercan al pensamiento existencialista. Les interesan las cuestiones del destino, la esencia del ser y la conexión del individuo con el mundo en el que vive. Lo más importante es que, guiados por estas preocupaciones, hablan sobre la realidad de los latinoamericanos (*Id.* 28).

Los novelistas latinoamericanos fueron influenciados por las figuras claves de la novela moderna: James Joyce, William Faulkner, Ernest Hemingway, Fiódor Dostoyevski, Marcel Proust, Franz Kafka. Una de las características principales de la novela moderna es que los autores no ofrecen soluciones, sino que dirigen al lector para que tome conciencia de su realidad, el tiempo y el espacio en el que vive. Además, en sus obras aparecen técnicas narrativas como el uso del narrador en primera persona, el monólogo interno, el uso del lenguaje coloquial y la subjetividad del tiempo que los autores hispanoamericanos retoman de sus modelos europeos o estadounidenses. Son los medios por los cuales los escritores quieren transmitir sus mensajes y sentimientos al lector. Los escritores latinoamericanos como Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Julio Cortázar y, por supuesto, Ernesto Sábato, emplean estas técnicas en sus novelas que describen su realidad (*Id.* 33).

Para volver a los hechos históricos, en la década de 1940, Argentina experimentó un crecimiento de población. De ocho millones y medio de habitantes en 1918, el número pasó a trece millones en 1940. Este salto demográfico provocó escasez de viviendas y creación de las llamadas “villas miseria”. Se trataba de asentamientos informales en los que la gente vivía en condiciones precarias. Mucha gente vino del campo a la ciudad en busca de mejores condiciones de vida (*Id.* 22).

En el año 1945, en la vida política apareció Juan Domingo Perón, y un año más tarde ganó las elecciones. Al principio de su carrera política, abogó por los marginados, lo que le hizo a él y a su esposa Eva Perón (Evita), bien como a su movimiento llamado peronismo, rápidamente populares. La sociedad se dividió en peronistas y antiperonistas. El peronismo se basó en ideas de justicia social y tuvo muchas repercusiones en la vida política de Argentina, incluso hasta nuestros días. No obstante, más tarde se convirtió en una dictadura y una política muy estricta que hoy es criticada por su violencia y por su parte oscura. En este período, la vida cultural e intelectual sufrió debido a la rígida política peronista y por esta razón los escritores de la mencionada “generación intermedia” tuvieron que trabajar silenciosamente. En el año 1955, antes de que Perón ganara su segundo mandato, sus oponentes bombardearon la Plaza de Mayo y con la voz de los artistas se volvió a escuchar (*Id.* 24, 25). Con todo, este movimiento ha dejado

una fuerte impresión en la sociedad argentina.

La situación sociopolítica en Argentina no solo influyó fuertemente las obras de Ernesto Sábato, sino que él fue participante activo en los acontecimientos políticos y sociales. Además de ser escritor, como se verá en el capítulo sobre el autor, también fue político y abogó por el antiperonismo. Aparte de la política, él mismo habló mucho sobre el espíritu de los argentinos y sobre su sentimiento de rencor y de ira:

Los argentinos somos pesimistas, porque tenemos grandes reservas de esperanzas y de ilusiones, pues para ser pesimista hay que previamente haber esperado algo. Éste no es un pueblo cínico, aunque está lleno de cínicos. [...] El argentino está descontento de todo, y consigo mismo ... está lleno de resentimientos ... (Sábato en Lipp 1966 145).

Se puede concluir que los acontecimientos del siglo XX en el mundo, pero también en Argentina, influyeron indudablemente en la creación de una atmósfera de inseguridad y de desesperanza. Fue en esa atmósfera que el mismo Sábato creó sus obras de arte. En los capítulos siguientes intentaremos mostrar la conexión que existe entre la filosofía del existencialismo y las obras de Sábato.

4. Presentación del autor

Ernesto Sábato, un hombre con múltiples talentos, fue una de las figuras más emblemáticas de la literatura argentina del siglo XX. Fue hijo de inmigrantes italianos y nació el 24 de junio de 1911, en el pueblo de Rojas, cerca de la ciudad de Buenos Aires. Después de la escuela secundaria en la ciudad de La Plata, en 1929 comenzó sus estudios en la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas de la Universidad de La Plata. Mientras estudiaba también le ocupaban los acontecimientos políticos de la época. Precisamente por esta razón, en 1930, se dedicó al marxismo y luego en 1933, como miembro activo del Partido Comunista, dejó sus estudios para consagrarse completamente a la lucha. Inclusive, llegó a ser el secretario general de la Federación Juvenil Comunista. Era un hombre no solo de palabras, sino también de hechos, era importante para él participar en la resolución de problemas.

En 1938 recibió el Doctorado en Física y obtuvo una beca para estudiar las radiaciones atómicas en el Instituto Curie de París. Cabe destacar que su estadía en París fue uno de los acontecimientos más importantes de su vida y que, de alguna manera, determinó el curso de su carrera porque fue allí donde se familiarizó con los miembros del movimiento surrealista en torno a André Breton. Unos años más tarde, abandonó París para transferirse al Massachusetts Institute of Technology (MIT). No obstante, no va a ser hasta el año 1943 cuando Sábato abandone definitivamente su carrera científica para ocuparse completamente a la literatura y la pintura. Por su trabajo literario ganó múltiples reconocimientos y honores, incluido el Premio Cervantes.

También vale la pena mencionar su compromiso con el humanismo. Durante la dictadura militar argentina, luchó, junto con Borges, por la liberación del escritor Antonio di Benedetto, quien fue encarcelado por las autoridades. Por encima de todo, jugó un papel muy importante en la investigación de personas desaparecidas durante la dictadura y fue nombrado presidente de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP). Esto resultó con el informe *Nunca más* (1984) en el que se describían crímenes de guerra contra la humanidad. Justo después de la publicación de ese informe, crucial en el juicio de criminales de guerra que asesinaron a un número importante de civiles, en 1984 recibió el Premio Cervantes. Todo esto contribuyó a la imagen de Sábato como un símbolo de la lucha por los derechos humanos en América Latina. El 30 de abril de 2011, el escritor argentino falleció en su casa de Santos Lugares (Buenos Aires), a los 99 años de edad (Ruiz 2011).

4.1. La obra de Ernesto Sábato

Sábato es autor de tres novelas y varios libros de ensayos. Su primera novela, *El túnel*, de la que se ocupa este trabajo, la escribió en 1948. Según Oviedo, se trata de una de las primeras novelas existencialistas en Latinoamérica (61). Después, escribió solamente dos novelas más, *Sobre héroes y tumbas* (1961) y *Abaddón el exterminador* (1947). Su segunda novela, *Sobre héroes y tumbas*, es considerada su obra más importante. En comparación con *El túnel* es mucho más compleja. Sigue el personaje de Martín y su búsqueda del conocimiento mientras trata de un crimen terrible. Sin embargo, como en su primera novela, el fundamento es la búsqueda de lo

absoluto a través de una historia de amor. Además, toca los principios sociales, políticos y morales de la sociedad argentina. Característicamente, para Sábato la novela está llena de oscuridad y emociones decadentes. Su última novela con la que termina su narrativa novelística, *Abaddón el exterminador*, escrita en un tono apocalíptico, se considera parte de la trilogía porque está relacionada con las dos novelas anteriores. Esta novela es una obra muy reflexiva que, con el objetivo de revelar la verdad, y de forma experimental, mezcla fragmentos narrativos con elementos autobiográficos, de modo que uno de los personajes incluso lleva el nombre del propio autor, Sábato. Trata sobre el mal en el mundo de la posguerra, pero de igual forma sobre la ansiedad del autor y de cómo él lidia con sus obsesiones y preocupaciones.

Sus libros de ensayos son titulados *Uno y el universo* (1945), *Hombres y engranajes* (1951), *Heterodoxia* (1953), *El escritor y sus fantasmas* (1963) y *Apologías y rechazos* (1979). Aparte de los temas literarios, filosóficos e intelectuales también escribió sobre política, precisamente sobre el peronismo en su ensayo *El otro rostro del peronismo* (1956), en el que expresa su desacuerdo con el gobierno de Perón. Hizo también estudio *Tango, discusión y clave* (1963) y escribió sobre los escritores del siglo XX en *Tres aproximaciones a la literatura de nuestro tiempo* (1968), finalmente redactó su autobiografía, *Antes del fin* (1998) (*ibid*). Una característica de toda su obra es la reflexión sobre el mundo en el que vive, sobre todo temas políticos, sociales, ideológicos y arte. Como señala Oviedo, los ensayos de Sábato son prueba de sus profundas meditaciones sobre los problemas humanos universales, más aún nos revelan su gran sensibilidad (63-65).

Su trabajo, por supuesto, debe observarse en el contexto del tiempo y la situación sociopolítica en la que creaba, porque todo esto influyó inevitablemente en el escritor. El siglo XX, el siglo de las dos guerras mundiales, de la muerte y el miedo, del uso de la ciencia con fines poco éticos, de la alienación del hombre, de la deshumanización de la humanidad, del caos general, definitivamente ha dejado su huella en Sábato y sus obras (Lipp 146). Todas estas cuestiones resultaron en rebelión, pero también en la creación del arte como una forma de lucha, pero incluso como una forma de salvación personal. Sobre todo, vale la pena observar el espacio en el que creaba, porque el propio escritor evocaba el pesimismo del pueblo argentino. Además de la crisis por la guerra, él también experimentó una crisis causada por los constantes disturbios y la

violencia en su país natal (*Id.* 143). Esa crisis argentina, económica y social, alcanzó su apogeo en la década de 1930.

Sábato, miembro de la “generación intermedia”, comenzó a crear y publicar en la década de 1940, durante los cambios de gobierno y revueltas en el país. Es a partir de esta atmósfera de miedo, violencia e inseguridad general que el escritor habló sobre estos problemas y la angustia, vinculando su propia realidad con los problemas de los países subdesarrollados (Leiva 43).

4.2. Los temas de Ernesto Sábato

En cuanto a los temas que Sábato trata en sus obras, Solomon Lipp (1966) lo resume de modo siguiente: “Sábato es uno de los que se han sentido atraídos a la dimensión metafísica que posee hoy día la novelística. Parece ser obsesionado con los temas de la soledad, el absurdo, la muerte, la desesperación, pero también la esperanza”. Se trata de reflexiones profundas sobre la vida del individuo, pero también sobre la sociedad, los sentimientos sinceros y los dilemas que asolaron al hombre en el siglo XX. Tales preguntas sobre el significado de la existencia siguen siendo relevantes hoy, o mejor dicho, son universales. Entre los temas mencionados cabe destacar especialmente la soledad y la incomunicación, como enfatiza Barrero Pérez, quien investigaba la evolución del pensamiento existencialista en las obras de Sábato. Según Barrero Pérez, reflexiones sobre estos conceptos y cómo el individuo los experimenta son elementos fundamentales para el escritor (275). Es precisamente esta imposibilidad de comunicación lo que, en consecuencia, causa una terrible soledad y el sentimiento de no pertenecer a este mundo que atormenta a los personajes de Sábato. En los siguientes capítulos los identificaremos en la novela que nos ocupa. Además, no se debe olvidar que a Sábato le interesaba la ciencia y se había dedicado a la física. Pues, cuando se dio cuenta de que incluso la ciencia tiene sus límites y no puede explicarlo todo, comenzó a pensar en cuestiones de trascendencia que lo llevaron a una filosofía del absurdo y del existencialismo.

Estos temas reflejan claramente el tiempo y el espacio en los que el autor crea, pero también revelan conexiones con la filosofía del existencialismo. Es importante señalar que Sábato está

interesado principalmente en los argentinos y sus sentimientos de inquietud, tristeza y pesimismo. Trata de encontrar la razón de la ansiedad que prevalece en su pueblo y habla sobre los problemas de una sociedad deshumanizada y alienada (Leiva 32). Su novelística es la consecuencia de su interés por el hombre y las cuestiones de trascendencia. Para él el camino de la búsqueda del conocimiento es el arte (*Id.* 29).

En cuanto al estilo de Sábato, el autor habla de la realidad latinoamericana, pero no de la forma en que lo habían hecho los realistas de las primeras décadas del siglo XX. No ofrece una representación literal de la realidad en forma de descripciones largas y detalladas, sino que a través de sus personajes ofrece una experiencia subjetiva de la realidad. Según Leiva, es por eso por lo que los críticos asocian la noción de neorrealismo con sus obras. Es una nueva forma de presentar la realidad (32). El lenguaje que usa es simple y, a menudo, coloquial. La paradoja y la digresión son algunas de las formas de expresión más comunes que utiliza en sus novelas y ensayos. Es un escritor contradictorio que no teme hacer preguntas embarazosas y se preocupa principalmente por explorar la parte oscura del alma humana y la falta de moralidad en la sociedad como causa de grandes desgracias (Oviedo 61).

5. Presentación de *El túnel*

Ernesto Sábato comenzó su carrera literaria publicando su primer libro de ensayos *Uno y el universo* en 1945. Tres años más tarde, en 1948, publicó su primera novela, *El túnel*, una obra que fue según Oviedo “quizá la primera expresión cabal de narrativa existencialista entre nosotros” (61). Oviedo se refiere obviamente al ámbito hispanoamericano, que es uno de los valores de esta novela, la primera de las obras latinoamericanas en reflexionar sobre cuestiones existenciales, cuestiones sobre el sentido de la vida, el concepto del absurdo y la exploración de la angustia vital, entre otras. Los críticos la consideran una de las obras clave en la literatura argentina y sudamericana del siglo XX.

Sábato escribió *El túnel* durante su estancia en París, pero solo consiguió publicarla más tarde. Es importante mencionar que se encontró muchos obstáculos durante la publicación de la novela.

Ya que muchos editores lo rechazaron. Sufrió grandes humillaciones por su educación científica dado que nadie creía que un físico pudiera escribir bien. El trabajo fue finalmente publicado en la revista *Sur* en Buenos Aires en 1948. La novela incluso fue prohibida en España durante el régimen franquista porque se consideraba inapropiada e inmoral dado que trataba de adulterio y asesinato. Sobre todo, es crucial ubicar la publicación de esta novela en el contexto del tiempo y establecer una conexión con los representantes más destacados ya mencionados de la corriente existencialista, los franceses Sartre y Camus. Sartre, probablemente el mayor representante del existencialismo, también el escritor del manifiesto de ese movimiento, *El existencialismo es humanismo* (1946), publicó su primera novela *La náusea*, una de sus mejores obras, en 1938. Otro gran representante de esta corriente y defensor de la filosofía del absurdo, Camus, publicó su primer trabajo, la novela *El extranjero*, en 1942. Es interesante mencionar esto porque podemos ver que Sábato crea su novela al mismo tiempo que los representantes más destacados. Oviedo observa que hay muchas similitudes entre la novela de Sábato y estas dos novelas francesas (62).

En cuanto a la recepción de la obra, debe mencionarse que tuvo una gran acogida en Europa. Ciertamente, una de las críticas más importantes de *El túnel* fue la del propio Camus, quien expresó que admiraba la sequedad e intensidad de este trabajo e incluso sugirió que se tradujera al francés afirmando que esperaba tener el éxito que merecía (Leiva 49). Asimismo, las revistas literarias argentinas, como por ejemplo el editorial del *Sur* y algunas estadounidenses, publicaron excelentes críticas enfatizando la profunda introspección psicológica de los personajes principales, el misterio y la tensión de la obra, refiriéndose a Ernesto Sábato como a un escritor inusual pero brillante y comparándolo con grandes nombres de la literatura universal como Poe o Dostoyevski (*Id.* 50, 51). Tales críticas y comparaciones con autores importantes han contribuido a la popularización de la novela, pero lo más importante, es una prueba del genio y de la gran capacidad de Sábato para psicoanalizar a los individuos y escribir una novela corta, que no es una forma literaria fácil. El libro fue bien recibido porque la época de las guerras mundiales favoreció la difusión de la corriente existencialista, y seguramente muchas personas frustradas por la situación y la incertidumbre podían identificarse con la filosofía del nihilismo y el absurdo (Barrero Pérez 277). Después de la publicación de su primera novela, la carrera del

escritor tuvo una trayectoria ascendente. Sábato viajó por Europa y América difundiendo sus ideas, su literatura y hablando sobre los argentinos y su espíritu (Leiva 20).

Para resumir los pensamientos sobre *El túnel*, parece apropiada una cita de Barrero Pérez que enfatiza concisamente los puntos principales de la novela: “Sábato ha universalizado a través de esta novela el drama de la soledad y de la incomunicación del hombre del siglo XX” (278). De hecho, la soledad como condición humana natural y la imposibilidad de comunicación como consecuencia de la deshumanización de las personas son temas que reconocemos en esta novela, pero también en toda la obra literaria de Sábato. Es esta habilidad del escritor de redactar sobre temas importantes de forma corta y concisa pero de una manera realmente profunda y reflexiva, que hace que este trabajo que habla de la conexión de nuestra conciencia con el mundo exterior, sea excepcional.

6. Análisis de la obra

El túnel es la primera novela de Ernesto Sábato y su gran éxito que le trajo la fama nacional y le hizo el máximo representante del existencialismo en América Latina (Kazmierczak 72). La obra fue reconocida incluso por Albert Camus quien la popularizó en Francia y el resto de Europa. Es una novela corta de aproximadamente cien páginas, dividida en 39 capítulos y repleta de pesimismo y oscuridad. Lo que nos interesa en este trabajo son los elementos existencialistas, de los cuales se destacan especialmente la soledad, la incapacidad para comunicarse y la desesperanza. Ángel Leiva, en su prefacio a la obra, afirma que la novela tiene los elementos comunes a las mejores novelas policiales ya que habla de un crimen horrible. Comienza con el problema, o sea, el crimen, luego nos introduce a la psique del personaje principal y explica el motivo, es decir, cómo se produjo el crimen. Lo más importante de todo es que, como otras novelas policiales, contiene elementos de suspense e intriga. Son los conceptos antes mencionados del existencialismo los que atormentan a los personajes de Sábato, obsesionados con un ideal inalcanzable. Igualmente, se enfatiza mucho la introspección psicológica de los

personajes, especialmente el personaje principal, el pintor Juan Pablo Castel, que en cierto modo lucha contra sus propios demonios.

6.1. La trama

La trama se desarrolla en Buenos Aires en el año 1946. La historia comienza muy directamente, con una sorprendente confesión del asesinato y una breve introducción del personaje principal: “Bastará decir que soy Juan Pablo Castel, el pintor que mató a María Iribarne” (Sábato 61). El personaje principal nos cuenta su historia desde la cárcel y explica los eventos que lo llevaron a ella. Castel nos explica cómo mató a María, con quien estaba obsesionado, comenzando con su primer encuentro. Se encontraron en una exposición en el Salón de Primavera de 1946, donde María era la única de todos los visitantes que notó un detalle de una pintura de Castel llamada Maternidad. Era una pequeña escena visible a través de una ventana pintada, que en realidad se convierte en el *leitmotiv* de la novela y que simboliza "una soledad ansiosa y absoluta" (*Id.* 65). Era ese el momento crucial en el que comenzó a desarrollarse la obsesión de Castel con esta mujer. Castel consideró que si ella había notado este detalle tan importante para él, entonces ella habría podido ser la única persona que finalmente podría entenderlo.

Los dos pronto se enamoraron y terminaron en una relación romántica. Luego, el pintor conoció a Allende, esposo de María y ciego, y es después de eso comenzó a dudar en ella. Las conversaciones que mantenían en el taller de Castel eran absurdas. Durante este tiempo los sentimientos del pintor variaban de un extremo a otro, como él mismo admitió: “Mis sentimientos, durante todo ese período, oscilaron entre el amor más puro y el odio más desenfrenado.” (*Id.* 107). Adicionalmente, en una de sus discusiones, Castel le dijo a María que sospechaba que lo estaba engañando, la mataría. La acusó de engañar a un ciego, lo que creó inconvenientes en su relación. El pintor incluso comenzó a beber y cayó en pensamientos negativos. Una noche soñaba con convertirse en un pájaro de tamaño humano. Este sueño era muy significativo para él porque amplificó su sensación de soledad, o mejor dicho, lo interpretó como puro horror porque nadie sabría que era un hombre y ahora es un pájaro. Luego fue a la estancia de María y allí conoció a Hunter y su prima Mimí, quienes lo interrogaron sobre sus pinturas. Después de que Castel y María hablaron en privado, Hunter pareció celoso, lo que el

pintor vio como una confirmación de su sospecha de que él y María tenían una relación, por lo que decidió regresar a la ciudad a la mañana siguiente. Ahora, en Buenos Aires, llamó a María, quien aceptó ir debido a su amenaza de suicidarse. Independientemente de todo, ella no llegó a su cita, y cuando Castel descubrió que ella estaba en la estancia, inmediatamente se dirigió allí. En cuanto llegó, buscó la habitación de María, entró y sacó un cuchillo. Cuando ella le preguntó qué estaba haciendo, él simplemente respondió: "Tengo que matarte, María. Me has dejado solo." (*Id.* 163). La apuñaló varias veces en el abdomen y el pecho. Luego buscó a su esposo y se lo contó todo, que María estaba en una relación tanto con él como con Hunter. Después de esa conversación se fue a la estación de policía y confesó su crimen rindiéndose. Más tarde nos enteramos de que Allende se suicidó. En la cárcel, Castel reflexiona sobre lo que hizo y cómo realmente mató a la única persona que lo entendía y concluye: "Sólo existió un ser que entendía mi pintura. Mientras tanto, estos cuadros deben de confirmarlos cada vez más en su estúpido punto de vista. Y los muros de este infierno serán, así, cada día más herméticos" (Sábato 165).

6.2. Técnicas narrativas

En cuanto a las técnicas narrativas, la historia está contada en primera persona por Castel, el protagonista que trata de comportarse con sensatez, pero que a menudo se siente abrumado por sentimientos fuertes y hace las cosas de manera muy impulsiva. Precisamente por esto, es un narrador poco confiable, o sea, la verdad completa de los acontecimientos que está relatando no se puede conocer con certeza. Por lo tanto, es el narrador y el protagonista de la historia que nos cuenta (Leiva 41). Según Oviedo, las dos formas que a Sábato le gusta usar son tanto la digresión como la paradoja (61). Digresión en forma de recuerdos constantes de tiempos mejores, aunque tal vez solo aparentemente mejores, incluso de alguna forma de nostalgia. Aparte de los eventos inesperados, notamos las contradicciones del personaje principal que en los estados de psicosis pasa de un extremo a otro.

6.3. El significado del “túnel”

Para entender la obra que nos ocupa es importante explicar el significado del título de la novela. Nos lo explica el propio Castel en uno de sus flujos de conciencia, quien primero, en un momento, habla sobre él y María al compararlos con dos túneles paralelos:

Y era como si los dos hubiéramos estado viviendo en pasadizos o túneles paralelos, sin saber que íbamos el uno al lado del otro, como almas semejantes en tiempos semejantes, para encontrarnos al fin de esos pasadizos, delante de una escena pintada por mí, como clave destinada a ella sola (*Id.* 160).

Menciona la ventana de la pintura destinada a ella, que solo ella logró entenderla tal como él lo hizo. Pero, al final, el pintor concluye que *“en todo caso había un solo túnel, oscuro y solitario: el mío, el túnel en que había transcurrido mi infancia, mi juventud, toda mi vida”* (*Ibid.*, cursiva del autor). Ese túnel de Castel nos lleva a un tema que abarca toda la novela, que es el tema de la soledad. Barrero Pérez apunta que el túnel del pintor es la mayor expresión posible de desapego de la sociedad, del mundo que lo rodea (282). Como el mismo protagonista confiesa, él pasó toda su vida en ese túnel separado de los demás, lo que le hizo sentirse solo y, en consecuencia, le causó la imposibilidad de comunicación y establecimiento de relaciones normales, tanto en el amor como en la amistad.

6.4. La soledad, la incapacidad de comunicarse y otros conceptos existencialistas

La soledad, como concepto existencialista, no es más que el estado natural de las cosas, es el núcleo del ser humano, es el fondo de la condición humana; el hombre se siente solo, porque en realidad el hombre está solo. Según Barrero Pérez, el sentimiento de soledad despierta inquietud y ansiedad en el protagonista, lo que afecta la forma en que experimenta el mundo (282). La soledad está estrechamente relacionada con el siguiente concepto existencialista que sufren los personajes de Sábato y que es la incapacidad de comunicarse. Este problema no solo molesta a sus personajes, sino que es un reflejo del hombre del siglo XX que a pesar de vivir en un mundo apasionado, se siente inseguro, alejado de los demás, como si nadie lo entendiera, como si no hablaran el mismo idioma. Lo que les impide darse cuenta de lo que sienten sus próximos es el

muro que todos construyen a su alrededor, porque el mundo es un lugar inseguro y malo, porque las personas son horribles, porque todos deben protegerse a sí mismos ante el mundo (*Id.* 279). Precisamente este muro es el túnel del que habla Juan Pablo Castel. Es necesario aquí enfatizar la personalidad contradictoria del protagonista. Por un lado, tiene miedo de la soledad (es por eso por lo que está tan obsesionado con su amante y con la idea de que ella le debe pertenecer). Por otro lado, en los momentos en los que la razón lo abandona y lo inquieta, él glorifica la soledad.

Castel ve a los otros como enemigos, como una amenaza, incluso le dan asco, pero sobre todo, es que no sabe cómo establecer una relación con los demás. Lo que le atrae de María, y por qué él entabla una relación con ella, es el hecho de que él siente que ella también está sola. La describe como similar a él: “Me pareció que era una frágil criatura en medio de un mundo cruel, lleno de fealdad y miseria. Sentí lo que muchas veces había sentido desde aquel momento del salón: que era un ser semejante a mí” (Sábato 99). Su problema de falta de comunicación es bastante obvio, durante meses no tiene idea qué podría decirle a María.

Conozco muchos hombres que no tienen dificultad en establecer conversación con una mujer desconocida. Confieso que en un tiempo les tuve mucha envidia, pues, [...] en dos o tres oportunidades lamenté no poder comunicarme con una mujer (*Id.* 66).

Sin embargo, cuando la conoce, después de meses de haber pensado en ella, le dice tonterías. También se puede observar que en sus conversaciones carece de la capacidad de escuchar a los demás y hablar sobre cosas reales. Principalmente, él es artista y expresa mejor sus emociones a través de sus pinturas. Cuando no sabe qué decir, a María le escribe cartas porque le resulta más fácil expresarse por escrito. El pintor quiere lograr un nivel ideal de comunicación, quiere que ella sea perfecta y profunda, pero no parece saber que esto necesariamente debe suceder gradualmente.

Barrero Pérez observa que a diferencia de él, que a menudo es agresivo e impulsivo en su desempeño, la inquietud que siente María es más fatalista e introvertida, por lo que a menudo se la imagina, vive en un propio mundo, evita respuestas a preguntas y reuniones (285). Una de las razones por su falta de comunicación es que Castel no se adapta a nadie, sino que espera que todos se adapten a él porque se siente superior a todos, siempre debe tener la razón. Incluso,

cuando recibe la confirmación de la infidelidad de María, en lugar de tristeza o ira, siente orgullo por saber que tenía razón (*Id.* 291). Es de esto que también podemos concluir que Castel es una persona narcisista. Después de todo, el escritor no nos da una respuesta clara a las preguntas sobre la soledad y la comunicación, pero nos permite que nosotros mismos interpretemos estos problemas.

El nihilismo, concepto existencialista tan característico del mundo de posguerra, también es visible en la obra, y luego abre la puerta al pesimismo y la desesperanza (*Id.* 275). Un siglo de dos guerras mundiales, muertes y asesinatos, cambios de gobierno y muchos levantamientos en Argentina, son la base perfecta para la filosofía del nihilismo. Para los nihilistas, nada tiene sentido y, por lo tanto, no reconocen ninguna autoridad. En la novela *El túnel* Ernesto Sábato nota la completa exclusión de Dios que él interpreta como un ejemplo de expresión absoluta del sinsentido, que puede ser la causa de la desesperación y la falta de esperanza. El conocimiento de que no hay nada "superior", es decir, que la vida no tiene sentido, puede causar una sensación de incomodidad, o por otra parte uno simplemente puede aceptar que es así. Incluso, podríamos llamar nihilista al protagonista de *El Túnel* dado que él afirma que la vida no es más que una comedia inútil, una farsa:

A veces creo que nada tiene sentido. En un planeta minúsculo, que corre hacia la nada desde millones de años, nacemos en medio de dolores, crecemos, luchamos, nos enfermamos, sufrimos, hacemos sufrir, gritamos, morimos, mueren y otros están naciendo para volver a empezar la comedia inútil (Sábato 87).

El pesimismo y el nihilismo conducen al sentimiento de desesperanza y completa desesperación y nos llevan a perder el control sobre nuestras vidas. Esto es exactamente lo que le sucedió a Castel, perdió el control de su razón y lo que estaba haciendo, cedió a los pensamientos negativos y a sus fantasías. Un hombre que una vez esperó y luego se decepcionó, difícilmente puede esperar algo mejor o más hermoso nuevamente.

6.5. El protagonista

Juan Pablo Castel, un hombre ansioso en exceso, incluso en su trabajo como pintor expresa su sentido de aislamiento. Barrero Pérez cita a Beverly J. Gibbs, quien propone la siguiente interpretación de la pintura de Castel y de esa ventana tan significativa: afirma que la esencia misma de la pintura es precisamente el sentimiento de soledad y desesperación del creador, que la ventana en realidad significa que existe la posibilidad de comunicación, pero alguien tiene que romper la barrera, pero eso tampoco garantiza la comprensión mutua. La visión negativa de Castel del mundo proviene de esa soledad que en realidad él se impuso a sí mismo. Era la soledad el vínculo entre él y María porque él pensaba que ella también se sentía sola. Dado que la historia se contó exclusivamente desde su perspectiva, no tenemos idea si este fue realmente el caso. Solo sabemos que él se acerca a ella primero y no se rinde porque ella lo ignora al principio. A pesar de esto, también vemos que hay un deseo de comunicarse, pero no hay forma de que la comunicación se establezca de manera correcta y saludable (*Id.* 285). La pregunta es si incluso es posible establecer comunicación entre los dos. Una respuesta desde el punto de vista del existencialismo, sería que cualquier intento de acercamiento a otros individuos es inútil porque el hombre está esencialmente solo (*Id.* 286). Fue esta inquebrantable soledad lo que acabó con el pintor y lo volvió loco.

Al hablar del protagonista también debemos mencionar una vez más su personalidad contradictoria, que va de un extremo al otro. Incluso él mismo es consciente de esto:

¡Cuántas veces esta maldita división de mi conciencia ha sido la culpable de hechos atroces! Mientras una parte me lleva a tomar una hermosa actitud, la otra denuncia el fraude, la hipocresía y la falsa generosidad ... mientras una me hace ver la belleza del mundo, la otra me señala su fealdad y la ridiculez de todo sentimiento de felicidad (Sábado 117).

A veces quiere estar solo con María, la quiere solo para él, describe su relación como una relación de amor puro, es decir, aspira un ideal que en sí mismo es inalcanzable, mientras que a veces glorifica su soledad: “mi soledad no me asusta, es casi olímpica” (*Id.* 119). De este ejemplo vemos que siente una soledad absoluta y duradera, que incluso la asocia con el orgullo. El sueño de Castel de convertirse en un pájaro de tamaño humano es muy importante ya que está asociado con la sensación de soledad. No se trata de ninguna metamorfosis, sino de lo horrible que sería si nadie descubriera que se había convertido en un pájaro y cuán insoportable y doloroso sería ese sentimiento.

Oviedo propone un análisis de los personajes a nivel simbólico e interpreta sus nombres como símbolos de sus personalidades (62). Si en un nivel simbólico el nombre de María representa a la madre, el nombre de Castel definitivamente deriva de castillo, lugar cerrado. Su nombre sugiere su introversión y, por lo tanto, la imposibilidad del contacto con los otros. Como ya se ha mencionado en este trabajo, es un personaje que se siente superior a los demás. Asimismo, podríamos llamarlo de narcisista. Es un hombre soberbio, que desprecia a la gente, que le da asco, pero que, por otro lado, tiene una aversión hacia sí mismo (Kazmierczak 75). Su relación con la sociedad es problemática, no obstante, la podemos interpretar como un rebelión romántica o existencialista en contra de la sociedad deshumanizada (*Ibid.*). Además, ya se ha hablado del desgarramiento de la personalidad del pintor, por lo que, de alguna manera, lo hace en momentos en los que constantemente le pide a María confirmación de su amor y quiere estar en su presencia todo el tiempo. Según Kazmierczak, podemos interpretar esto de las siguientes dos maneras; la primera, es desde la perspectiva del psicoanálisis y denota aspiración, el recuerdo de la ternura materna. Mientras que la segunda, es desde la perspectiva del existencialismo y denota un deseo desesperado de establecer comunicación con otro ser. Su obsesión con María y la necesidad de que ella sea solo suya, culmina cuando se entera de su infidelidad y la chantajea con una amenaza de suicidio.

Cabe recordar que la pintura llamada Maternidad de alguna manera expresa su angustia. El nombre de la pintura es una alusión a su madre y por lo tanto podemos concluir que se trata del complejo de Edipo. Segundo indicador de este complejo es su obsesión con María y la necesidad de estar a su lado constantemente, incluso un deseo infantil por su afección. Dicho esto, el nombre de María que se asocia con maternidad significa proteger y dar sentido de seguridad y esto es exactamente lo que le falta a Castel (Barrero Pérez 283).

Aunque a menudo se considera superior a las demás personas, todos le molestan y cuando está abrumado por la ira insulta a María pero luego lo lamenta y admite que sus insultos no tienen sentido: “Un día la discusión fue más violenta que de costumbre y llegué a gritarle puta. María quedó muda y paralizada. ... después de luchar entre mi odio y mi arrepentimiento, corrí a pedirle perdón, vi que su rostro estaba empapado en lágrimas” (Sábato 109).

Es en esos momentos en los que se muestran su debilidad y su fragilidad, y por lo tanto su humanidad. Pero en esos momentos, a menudo, él no puede soportar sus propias debilidades, por lo que se entrega al alcohol, busca la compañía de prostitutas, crea problemas y acaba en actividades autodestructivas (Kazmierczak 78). Su obsesión lo lleva a la imposibilidad de comunicarse, como ya se ha mencionado. Está tan obsesionado con su amante que, además de tener que estar con ella constantemente, cuando no lo está, la llama o le escribe cartas para verificar dónde y con quién está. En sus interrogatorios más agotadores, a menudo pasa por alto las cosas importantes e íntimas que ella le confía (*Id.* 79). Si consideramos su personalidad como narcisista, simplemente no puede interesarse por el derecho de otra persona, por los problemas y sentimientos de los demás, como un niño pequeño, y por parte de María, si la vemos como el símbolo de una madre, espera atención y ternura absolutas (*Id.* 80). Finalmente, él asesina a su amante, pero cuando se da cuenta de que ha matado al único ser que podría entenderlo, se da cuenta de que también se ha destruido a sí mismo. En un nivel simbólico, al matar María, mató a su madre y a sí mismo. La razón por la que lo hace es de hecho muy absurdo, lo hace para probar su amor verdadero. Miguel Oviedo compara esa actitud de Castel con Mersault, el protagonista de *El extranjero*, quien también comete un crimen absurdo, a causa del calor asesina a un hombre en la playa (62). Al final, incluso expresa que ya no hay forma de salir del túnel y en la última oración de la novela afirma que las paredes de ese infierno, el túnel en el que está solo, solamente se fortalecen. Después de todo, aunque el análisis de la personalidad de Castel parece bastante negativo y pesimista, debemos enfatizar que hay intentos de salir de ese túnel porque todavía hay cierta esperanza. Un hombre solo puede salvarse a sí mismo si pone en riesgo su vida por la de otra persona, y eso es lo que intentaron hacer Castel y María. Desafortunadamente, sus diferencias y su propio trauma interno los llevaron al trágico final de esta historia, pero es importante que lo hayan intentado.

Deberíamos enfatizar la profesión de Castel, que está en línea con el pensamiento de la corriente existencialista. ~~es decir~~ El arte se entiende no solo como salvación personal, sino como un medio por el cual podemos eternizar un sentimiento o un momento (Leiva 44). En el trabajo de Sábato, por lo tanto, la falta de esperanza no es absoluta, hay pequeños momentos de felicidad y satisfacción en los que parece que la situación pueda mejorar. Pero Castel comete un gran error

porque busca el amor absoluto, que no puede existir en el mundo de la lógica y de lo material. Quiere conocer la verdad absoluta, pero en su búsqueda pierde el contacto con la realidad y justifica sus actos inmorales por el hecho de que algo no era perfecto, como si no supiera que la perfección en sí misma es solo un ideal por el que luchar, pero inalcanzable a nivel humano (*Id.* 46).

Para concluir con el análisis de la obra *El túnel* queremos añadir un breve resumen sobre lo que escribe Sábato en esta novela. Según Leiva, en el fondo, el escritor hace una exploración de la parte oscura del alma humana, analiza la ansiedad y los sentimientos de soledad que afectan al hombre en el siglo XX de una manera reflexiva y profunda (38). Sobre todo, parece apropiada una cita de Leiva en el prefacio que describe la novela de manera concisa:

Un episodio que entre la realidad y la ficción, enmarca la envolvente historia de los protagonistas, inmersos en ese drama de los días. Como ocurre en la realidad, el pintor Juan Pablo Castel y Ernesto Sábato, o el hombre, se confunden con María Iribarne, especie de pesadilla que la niñez, en un sitio del tiempo, rememora para convertirse en algo trascendente que nos obligue de cara a los fantasmas del entorno a tratar de conocernos (36-37).

Leiva concluye que *El túnel* es en realidad una historia sobre la búsqueda de lo inalcanzable. En otras palabras, la búsqueda de la libertad y del amor puros, la comunicación metafísica, la búsqueda de lo absoluto.

7. Conclusión

En este trabajo de fin de grado se ha presentado la novela *El túnel* escrita en 1948 por el escritor argentino Ernesto Sábato, haciendo especial hincapié en los conceptos existencialistas abordados en la novela. En primer lugar, se ha ofrecido una breve introducción sobre la corriente filosófica del existencialismo que surgió a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Este movimiento surgió como consecuencia de los acontecimientos mundiales y es solo un reflejo del espíritu de una sociedad que se sentía insegura y solitaria. La difusión de este movimiento fue favorecida de alguna manera por los terribles acontecimientos del siglo XX, entre ellos las dos guerras mundiales, en particular, que causaron un sentimiento de inquietud y despertaron el interés en cuestiones de trascendencia y el significado de la existencia. Los filósofos y escritores franceses Sartre y Camus se destacaron como los máximos exponentes en

cuanto al análisis de la novela *El túnel*. También se han mencionado sus obras principales que influyeron en el trabajo de Ernesto Sábato y son esenciales para comprenderla. Consideramos de gran trascendencia comprender el contexto histórico y social en el que el autor creó la novela. Precisamente por esto, se ha dado una breve presentación sobre la situación en Argentina a principio del siglo XX, que fue un período de inquietud y cambio de gobiernos, pero también fue un momento de despertar la conciencia de las personas de que debían luchar por sí mismas en ese mundo tan caótico.

Para interpretar el trabajo, es esencial conocer los hechos que marcaron la vida del autor, quien, además de la literatura, también se ocupó de la ciencia, en concreto, de la física, más tarde de la política y la lucha por los derechos humanos y, finalmente, de la pintura. También se han mencionado sus obras. La mayor parte del trabajo abarca la presentación y el análisis de la novela *El túnel* y de su personaje principal, el pintor Juan Pablo Castel. De los elementos existencialistas, se destacan los conceptos de soledad, falta de comunicación y desesperanza. Todo ello, claramente, acompañado por una sensación de confusión interna que impulsa a los personajes de Sábato. En general, esta novela puede interpretarse a nivel del psicoanálisis y desde una perspectiva existencialista, pero la conclusión es la misma: el hombre del siglo XX teme la soledad, pero debido a su propia inquietud y a la imposibilidad de comunicarse, por temor a que las personas sean malas, se contradice glorificando esa misma soledad. Después de todo, el mundo no es completamente negativo, sino que existe la posibilidad de salir del túnel, pero todos deben encontrar ese camino por su cuenta a través de una relación con alguien que los entienda o, como Sábato, a través del arte.

8. Bibliografía

Barrero Pérez, Óscar. “Incomunicación y soledad: evolución de un tema existencialista en la obra de Ernesto Sábato”, *Cauce: Revista Internacional de Filología, Comunicación y sus Didácticas* 14/15 (1991-1992): 275-296. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6407275> (fecha de consulta 20/4/2020).

Kazmierczak, Marcín. “El narcisismo y la resistencia en ‘El túnel’ de Ernesto Sábato.” *Inti* 71/72 (2010): 71–85. Disponible en: [_https://www.jstor.org/stable/23289033](https://www.jstor.org/stable/23289033) (fecha de consulta 20/4/2020).

Leiva, Ángel (ed.). “Prólogo”. Ernesto Sábato, *El túnel*. Madrid: Cátedra, 2001.

Lipp, Solomon. “Ernesto Sabato: Sintoma de una época.” *Journal of Inter-American Studies* 8/1 (1966): 142–155. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/165219> (fecha de consulta 20/4/2020).

Oviedo, José Miguel. “La búsqueda existencialista: la ficción y la reflexión de Sábato”. *Historia de la literatura hispanoamericana*. Madrid: Alianza Editorial, 2002: 60-66.

Prini, Pietro. “Las tres edades del existencialismo”. *Monteagudo: Revista de literatura española, hispanoamericana y teoría de la literatura* 19 (1957): 4-19. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4180516> (fecha de consulta 20/5/2020).

Ruiz, Pablo. “Ernesto Sábato (1911-2011).” *Revista De Crítica Literaria Latinoamericana* 37/73 (2011): 467–470. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/41407249> (fecha de consulta 20/4/2020).

Sábato, Ernesto. *El túnel*, ed. Angel Leiva. Madrid: Cátedra, 2001.

Sartre, Jean Paul. *El existencialismo es humanismo*. Victoria Prati de Fernández (trad.). Buenos Aires: Sur, 1973.